

NEUS CABALLER, México

A Lorenzo Meyer se le critica, a veces, una trayectoria académica más justiciera que liberal. Es decir, que atiende más las a razones del corazón. Sin embargo, desde su trinchera, en un pequeño despacho del Colegio de México, este historiador que desde hace 25 años da clases de relaciones internacionales, defiende a la izquierda mexicana con toda la pasión y capacidad de indignación que se requiere en un país que, como ha escrito el periodista Raymundo Riva Palacio, vive momentos de definición histórica. En 1996, Meyer, (Distrito Federal, 1942), apuesta por los que hacen política sin el poder, a sabiendas de que es una tarea difícil en una sistema cuya garantía ha sido, precisamente, negarle a la sociedad su derecho a politizarse.

Pregunta. ¿Qué es hacer política hoy en México?

Respuesta. Tradicionalmente en este sistema hacer política era una tarea reservada para los políticos. Es decir, para los hombres aceptados por el presidente. El autoritarismo posrevolucionario mexicano requería de una sociedad desmovilizada políticamente. Lo vemos en 1968, cuando un grupo de intelectuales, estudiantes y clase media urbana quiere hacer política. El resultado fue el 2 de octubre. No tenían derecho a hacer política. Pero hoy, a 26 años de eso, el sistema ya se ha abierto. No por su voluntad, sino por una combinación de sus fracasos y de la pluralidad de la sociedad, que se da a partir de los ochenta.

P. Paradójicamente, la apertura de espacios políticos pone a la oposición en el ojo del huracán. Ahora se la juzga, especialmente en la...

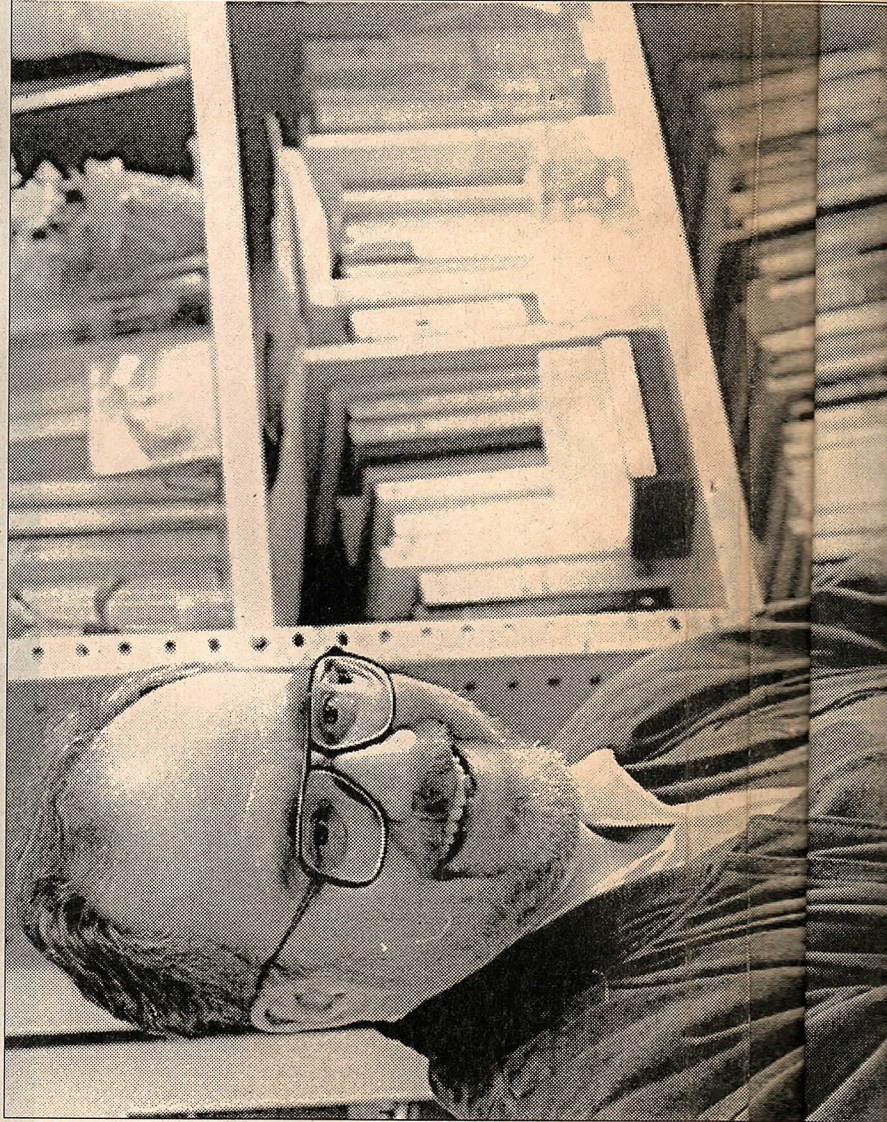
oposición más difícil es precisamente la que se hace desde la izquierda. Y la piedra de toque de

Lorenzo Meyer

Investigador del Colegio de México

El politólogo Lorenzo Meyer analiza en su último libro, *Liberalismo autoritario*, la oposición del sexenio salinista a la reforma política. Hoy, a pesar de ciertas voces que hablan de un endurecimiento del Gobierno, Meyer asegura que la democratización es irreversible. "No se puede volver atrás", dice.

“La oposición más difícil es la que se hace desde la izquierda”



P. Se habla de un endurecimiento del Gobierno. ¿Le tiene miedo Ernesto Zedillo a la politización de la sociedad?

R. Lo que Zedillo haga o piense hoy en día importa muy poco. Ya se le fue el contexto histórico en el que podía endurecerse. Si, claro, puede volver a ofrecer el garrote y la zanahoria a ciertos medios, pero dudo que se pueda volver atrás.

P. ¿Es irreversible la democratización?

R. Sí. Ahora bien, el sistema puede aceptarlo con elegancia y de manera graciosa o dar todavía los últimos coletazos del ahogado.

P. En esta transición hay un elemento central en juego: el PRI. Un partido que nace para repartir el poder, no para competir por él. ¿Está preparado para dar este salto?

R. No. Todo partido conserva hasta su muerte el sello de su nacimiento. El PRI es uno de los pocos partidos en el mundo que nació con el poder en las manos. No es imposible que se le obligue a cambiar, pero no lo hará por su propia voluntad. Aún confía en ganar en el 2000.

P. Una de las dificultades para cambiar el sistema es la cohesión del PRI y de las élites...

R. Sí. Y cuando las élites mexicanas se han roto siempre han conducido a la violencia. La gran ruptura de las élites en 1810 fue de una violencia terrible. Espero que no tenga que llegarse a ese tipo de división. Pero podríamos empezar a ver una división gradual, no violenta. Muchos de los que hoy son líderes del PAN fueron priístas. Manuel Clouthier empezó trayendo abajo el sistema. Está la ruptura de Cuauhtémoc Cárdenas.

P. ¿Cómo es la transición? ¿mas justa de todas. A nosotros no nos ha ayudado nadie. Al con-